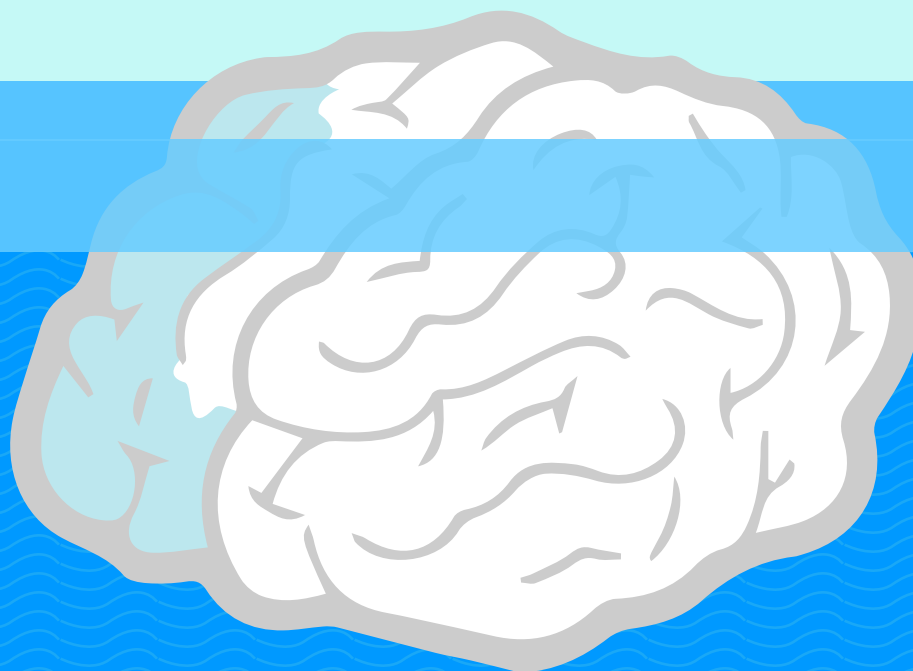


VOL.9^{Nº.2}
DICIEMBRE
2018

ISSN: 2145-6569



REVISTA DE
PSICOLOGÍA
GEPU

<https://revistadepsicologiagepu.es.tl/>



GRUPO ESTUDIANTIL Y PROFESIONAL
DE PSICOLOGÍA UNIVALLE - GEPU -
UNIVERSIDAD DEL VALLE
SANTIAGO DE CALI - COLOMBIA



REVISTA DE PSICOLOGÍA GEPU
Vol. 9 No. 2 – Diciembre de 2018
ISSN 2145-6569



Editor
Andrey Velásquez Fernández
andreyvelasquez@psicologos.com

COMITÉ EDITORIAL

Cindy Carolina Valencia Corporación Viviendo	Laura Daniela de los Ríos Universidad Javeriana Cali	Nicole Andrea Pérez Universidad del Valle	María Alejandra Claros Universidad del Valle	Dangelly Muñoz Universidad del Valle
Diego Alejandro López González Fundación Católica Lumen Gentium	Natalia Ramírez Moncada UCC Cali	Diana Mildred Rodríguez Universidad del Valle	Helena Rojas Garzón Secretaría de Paz Cali	Rosa Elena Bejarano Universidad del Valle

CONSULTORES NACIONALES

Leonel Valencia Legarda Universidad San Buenaventura	Jorge Alexander Daza Universidad Católica de Pereira	Andrés de Bedout Hoyos Universidad San Buenaventura	Ximena Ortega Delgado Universidad Mariana	Daniel Hurtado Cano Universidad Manuela Beltrán
--	--	---	---	---

CONSULTORES INTERNACIONALES

Marcela Alejandra Parra Universidad Autónoma de Barcelona	Blanca Hurtado Caceda Universidad Alas Peruanas	María Amparo Miranda Salazar Universidad del Valle de México	Adriana Savio Corvino Universidad de la República	Hilda Janett Caquias Escuela de Medicina de Ponce
---	---	--	---	---

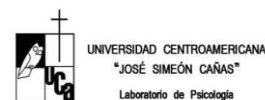
COORDINADORES DE DISTRIBUCION

Margarita Ojeda Asociación Paraguaya de Neuropsicología	Mario Rosero Ordoñez Universidad Mariana	Nora Couso Área de Medición Educativa Provincia del Chubut de Argentina	Pablo Antonio Vásquez Corporación para la Intervención Neuropsicopedagógica y la Salud Mental
---	--	---	---

INDEXACIONES



AUSPICIADORES



Agradecimientos especiales en este número a la diseñadora de portada y separadores interiores: Daniela Moskvín Torres. La **Revista de Psicología GEPU** es publicada por el Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle, 5 piso, Edificio D8, Ciudadela Universitaria Meléndez, Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia. Los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle. Hecho en Colombia - Sudamérica.

IBSN

Revista de Psicología GEPU Vol. 9 No. 2 by Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. Creado a partir de la obra en <http://revistadepsicologiagepu.es.tl/Vol-.-9-No-.-2.htm>



2145-6569-0-7

¿EXISTE UNA SOCIOLOGÍA DE LA SEXUALIDAD EN CUBA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA? REALIDADES Y RETOS

Yanela Machado Martínez

Página | 206

Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) / Cuba

Referencia Recomendada: Machado, Y. (2018). ¿Existe una sociología de la sexualidad en Cuba como disciplina científica? Realidades y retos. *Revista de Psicología GEPU*, 9 (2), 206-214.

Resumen: El estudio de la sexualidad humana en la sociología visibiliza sus condicionamientos sociales, los mecanismos y procesos que intervienen en ella. La sociología no se ocupa de la sexualidad en su totalidad porque su objeto de estudio sería excesivamente amplio sino de los aspectos sociales del sexo. Como disciplina científica, la sociología de la sexualidad reflexiona sobre el orden sexual, el cual muestra cómo se legitiman algunas normas sociales. Estas reglas y regulaciones sobre la sexualidad sirven para comprender el complejo entramado que existe entre sexualidad y poder, y evidencian cómo ciertas prácticas, comportamientos y saberes son estimulados, recompensados o reprimidos, invisibilizados, castigados. El objetivo principal del presente artículo es reflexionar acerca de la existencia del estudio de la sexualidad en la sociología como disciplina científica en Cuba. A partir de estas reflexiones se definen las realidades y los retos que se identifican en la sociología de la sexualidad en el país. El análisis muestra que, en comparación con otros países, esta disciplina en Cuba no tiene un avance considerable. No se ha creado una propuesta metodológica (definición de las características esenciales de esta disciplina, objeto de estudio, métodos para interpelar la realidad) que sustente una sociología de la sexualidad, lo cual no permite analizar críticamente los procesos sociales y los mecanismos que rodean a la sexualidad, comprender cómo influyen las estructuras sociales, así como las interacciones que los individuos establecen con ella y su relación con el poder como medio de discriminación y estigma.

Palabras clave: Sexualidad, sexo, sociología de la sexualidad, disciplina científica, Cuba.

Abstract: The study of human sexuality in sociology makes visible its social conditioning, the mechanisms and processes that intervene in it. Sociology does not deal with sexuality in its totality because its object of study would be excessively broad but with the social aspects of sex. As a scientific discipline, the sociology of sexuality reflects on the sexual order, which shows how some social norms are legitimized. These rules and regulations on sexuality serve to understand the complex framework that exists between sexuality and power, and show how certain practices, behaviors and knowledge are stimulated, rewarded or repressed, made invisible, punished. The main objective of this article is to reflect on the existence of the study of sexuality in sociology as a scientific discipline in Cuba. Based on these reflections, the realities and challenges that are identified in the sociology of sexuality in the country are defined. The analysis shows that, compared to other countries, this discipline in Cuba does not have a considerable advance. A methodological proposal has not been created (definition of the essential characteristics of this discipline, object of study, methods to question reality) that supports a sociology of sexuality, which does not allow to critically analyze the social processes and mechanisms that surround sexuality, understand how social structures influence, as well as the interactions that individuals establish with it and their relationship with power as a means of discrimination and stigma.

Key Words: Sexuality, sex, sociology of sexuality, scientific discipline, Cuba.

Recibido: 13 de Febrero de 2018 / **Aprobado:** 16 de Diciembre de 2018

Yanela Machado Martínez. Licenciada en Sociología. Especialista del Departamento de Investigación y Docencia del CENESEX. Jefa de Redacción de la Revista Digital "Sexología y Sociedad". Ejecutivo de la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad (SOCUMES). Investigadora en temáticas relacionadas con las masculinidades, el género y la educación integral de la sexualidad. Correo electrónico: yanelamachado@infomed.sld.cu

Introducción

Aunque mucho se ha escrito sobre la sexualidad, su historia y la forma en que se expresa en cada sociedad y en la que cada individuo la personaliza, todavía se considera un tema prejuiciado y estereotipado, hasta el punto que se reprime la individualidad. Se ha naturalizado con el objetivo de aplastar la idea de que no se construye socialmente ni influyen en ella elementos culturales, políticos, económicos, históricos y sociales. La naturalización del sexo y la sexualidad humana ha establecido relaciones de poder que han llevado fundamentalmente a una cultura de la represión. La naturalización tiende a identificar un orden de cosas con un estado natural por lo que se convierte en un método de legitimar socialmente estereotipos, tabúes, prejuicios, estigmas y desigualdades que justifican las diferencias entre hombres y mujeres por sus genitales. En este sentido, desde una perspectiva sociológica, debemos tener en cuenta el proceso de politización de la sexualidad, las expectativas y prescripciones que orientan la conducta y saberes de cada individuo y que se erigen en disposiciones formalizadas legalmente.

Otro aspecto importante para comprender el estudio de la sexualidad desde la sociología es la importancia que se le ha concedido a los genitales. La "genitalización" del sexo instituye las relaciones sociales entre hombres y mujeres, entre los hombres, entre las mujeres y en relación con las identidades trans. Este gran protagonismo de los genitales en el discurso sobre el sexo y la sexualidad humana ha permitido la sobrevaloración de la reproducción por encima de otros procesos de la vida cotidiana de las personas como es el caso del placer, el erotismo y la intimidad.

Tanto el sexo como la sexualidad tienen componentes biológicos, aunque es necesario desnaturalizarlos, lo cual permite una visión crítica de las relaciones sociales que intervienen y el papel de las personas como actores sociales. La desnaturalización de la sexualidad reconoce que el orden social establecido es por patrones culturales, históricos, sociales y no por la naturaleza, por lo que no reconoce las restricciones que la sociedad patriarcal ha legitimado para diferenciar a hombres y mujeres desde las relaciones de poder. El objetivo principal del presente artículo es reflexionar sobre el desarrollo del estudio de la sexualidad en la sociología como disciplina científica en Cuba.

La sexualidad abordada desde la sociología

La sexualidad es un elemento de la personalidad que adopta formas de expresión diferentes en cada persona y que está presente en todas las etapas de la vida, a pesar de que en cada una de ellas se manifieste de maneras diferentes. Entre otros componentes, abarca: el sexo biológico, las identidades de género, las orientaciones sexuales, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Históricamente, las religiones y las ciencias médicas la han relacionado exclusivamente con el coito adulto heterosexual con penetración, sin tener en cuenta que implica mucho más como el erotismo, los afectos, el disfrute de las

distintas formas erógenas del cuerpo, el placer, las fantasías y el autoconocimiento del cuerpo.

El estudio sociológico de la sexualidad tiene en cuenta dos concepciones principales, la política y la social, ya que la sexualidad es expresada y experimentada en un marco de relaciones desiguales de poder y, por tanto, de género. Por siglos, dentro de la sociedad las instituciones religiosas regularon y legitimaron la sexualidad como dimensión sociocultural. A partir del siglo XVIII, la medicina y el derecho comenzaron a jugar un rol central en el establecimiento de regulaciones, jerarquías y símbolos para distinguir entre las actividades y prácticas sexuales socialmente aceptadas, las legales e ilegales. La sociología no escapó de esta disyuntiva, por lo que desde su constitución como ciencia en el siglo XIX manifestó el carácter androcentrista y patriarcal de sus estudios, que comenzaron a visualizar los espacios de actuación del hombre y la mujer, la sexualidad y las identidades sexuales desde una visión heteronormativa. Algunos autores abordan el análisis sociológico de la sexualidad como un producto histórico y social dependiente del contexto en el que se encuentren las personas.[1]

Las principales dificultades en la sociología del desarrollo de los estudios sobre sexualidad se deben a que por muchos años estuvieron en manos de disciplinas como la medicina y la sexología con una visión centrada en el enfoque biológico. No fue hasta la década de 1960 que la sociología se acercó a esta temática, de la mano de los movimientos feministas y de liberación sexual, y comenzó a analizar la sexualidad ligada al control y al conflicto social.[1]

Con respecto al objeto de estudio de la sociología de la sexualidad, en 1993 el español Oscar Guasch especificó que la disciplina no se llamaba Sociología del Sexo, sino Sociología de la Sexualidad, porque la primera denominación reducía su alcance a su carácter biológico; pero el autor estableció que tampoco se debe pretender que se ocupe de la sexualidad en su totalidad, porque su objeto de estudio sería excesivamente amplio. En palabras del autor, “el objeto de estudio de la Sociología de la Sexualidad es el sexo, es decir: el sexo en tanto actividad social. Debe ocuparse entonces de definir qué es sexo y qué no lo es, describir qué espacios y tiempos tiene adjudicados, qué actores lo ejecutan y cuáles no, de qué modo lo hacen, y las razones y consecuencias sociales de todo ello”. [2]

La politización de la sexualidad, las expectativas y prescripciones que orientan la conducta y saberes de cada individuo, se erigen en disposiciones formalizadas legalmente. Si consideráramos el estudio del sexo y la sexualidad teniendo en cuenta estos elementos prescindiríamos a decir de Amezá, de la referencia genital.[3] Podemos relacionar este análisis de la “genitalización” del sexo con el poder del hombre en la sociedad y la instauración de modelos hegemónicos que establecen procesos de discriminación, subordinación y desigualdad. Estos modelos evidencian definiciones androcentristas y patriarcales acerca del sexo, de la posición social de la mujer, de las diferentes identidades de género (femenina, masculina y trans) en la estructura social, y sus representaciones sociales, asumidas acríticamente. El orden sexual muestra como la sociedad patriarcal

legítima ciertos mandatos y preceptos sociales para mantener el control social sobre las sexualidades y visualizar la heteronormatividad como la opción legítima y aceptada socialmente. Además, establece restricciones y regulaciones que cambian de acuerdo con la sociedad, la historia y la cultura; lo que en un tiempo es prohibido puede convertirse en una conducta legítima y viceversa. El análisis sociológico del sexo como actividad social, sin darle el protagonismo genital que se le adjudica, permite visualizar estos elementos mencionados anteriormente. Estas reglas y regulaciones sobre la sexualidad, así como la "genitalización" del sexo, sirven para comprender las relaciones entre sexualidad y poder. Las normas que se establecen de carácter moral o sanitario evidencian cómo ciertas prácticas, comportamientos y saberes son estimulados, recompensados o reprimidos, invisibilizados o castigados.

El desarrollo de la Sociología en Cuba

A finales del siglo XIX e inicios del XX se dieron los primeros pasos en la conformación de la Sociología como ciencia en Cuba. Algunas figuras prestigiosas en estos períodos realizaron importantes reflexiones sociológicas, entre ellos, José Antonio Saco, Enrique José Varona, Roberto Agramonte y Elías Entralgo, quienes se acercaron a los problemas sociales que aquejaban al país.[4] A partir de 1900 se asistió a una institucionalización de la Sociología como ciencia y de 1930 a 1959, a una expansión y diversificación académica. Sin embargo, después de 1959, sobre todo en los medios académicos, a la Sociología no se le dio el lugar que debía ocupar en las Ciencias Sociales. Esta poca prioridad fue también consecuencia de la desaparición de la carrera de Sociología tras la Reforma Universitaria de 1962, que confirió un papel primordial a las ciencias naturales y técnicas sobre las ciencias sociales (a las que la Revolución Cubana, ocurrida en 1959 y que estableció importantes cambios políticos, sociales y económicos atribuía importancia fundamental). Sin embargo, en 1965 se crearon los Equipos de Investigaciones Económicas en la Universidad de la Habana (UH) que comenzaron a realizar investigaciones de carácter sociológico, paso que promovió la creación del Departamento de Sociología en 1968 que desapareció en el curso 1976-1977 y volvió a reabrir sus puertas en 1984. En 1990 se logró la apertura de la carrera en la UH y en la Universidad de Oriente (UO), y en el 2002 en la Universidad Marta Abreu de las Villas. También se fortaleció con la Maestría en Sociología que en el 2017 desarrolla su 10ma edición y el Doctorado en modalidad tutelar en Ciencias Sociológicas de la UH, éste último en el que en 1994 defendieron las primeras 4 tesis. Los graduados de la carrera se encuentran distribuidos en las provincias del país, aunque es difícil establecer quienes se encuentran ejerciendo la profesión. [4, 5]

En la década de 1990, los principales temas abordados por la Sociología en Cuba se relacionaron con la salud, la religión, la mujer, la juventud y la estructura social. Hubo también una demanda creciente de estudios sobre comunidades agrarias y comportamientos delictivos. Algunas sociologías especiales no avanzaron hacia propuestas metodológicas consistentes y en la actualidad continúan con resultados bastantes modestos que no permiten su desarrollo.[4] En este caso se encuentra la

sociología de la sexualidad, que en nuestro país no se desarrolló como disciplina científica; en mi opinión la mayoría de los campos temáticos que aborda fueron cubiertos por otras especialidades y ciencias: la Psicología Social, la Psicología Clínica, la Medicina y la Pedagogía. A decir de Sevilla Casas, otras dificultades de orden metodológico tuvieron que ver con la “reticencia subjetiva de los sociólogos frente a la sexualidad... con el fuerte componente subjetivo del fenómeno que se resiste a ser tratado con las metodologías “duras” desarrolladas en la disciplina para el tratamiento de los hechos sociales observables y medibles”. [6] Aunque este autor describe la realidad colombiana, en este caso particular visualiza una situación que se traspola a Cuba por mostrar, de igual manera, la reticencia de los sociólogos en relación con la sexualidad, lo cual se evidencia en la escasa bibliografía sobre el tema.

Aportes de la Sociología al estudio de la sexualidad en Cuba. Retos

Varios puntos de avance en los estudios sobre la sexualidad, aunque no principalmente desde una perspectiva sociológica, fueron la creación del Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual (GNTES) en 1972 por la Federación de Mujeres Cubanas que devino en el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) en 1989; el surgimiento en 1985 de la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad (SOCUMES) y de la Maestría en Sexualidad del CENESEX, (a partir del 2015, Maestría en Sexología y Sociedad) y que aportó un enfoque social al estudio de la sexualidad en vez del enfoque clínico que poseía. Estas acciones impulsaron el desarrollo de las investigaciones con un enfoque de género y derechos.

En nuestro país, los debates relacionados con la sexualidad visibilizan algunas problemáticas más que otras, como es el caso de la prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS), el inicio de relaciones sexuales tempranas y el embarazo en la adolescencia. [8] Se estudian también los conocimientos, principalmente de los adolescentes sobre la sexualidad, aunque generalmente desde la necesidad de que adquieran los conocimientos “adecuados” sobre las necesarias previsiones ante las relaciones sexuales, las responsabilidades que conllevan, las ITS y las consecuencias del embarazo en la adolescencia. [9-11] Una pregunta primordial es cuál es el criterio de normalidad asumido en estas investigaciones, qué se considera adecuado o inadecuado, y con respecto a qué. En el estudio de los comportamientos, algunas investigaciones demuestran el desconocimiento de los adolescentes sobre la sexualidad y la no percepción de riesgo, sobre todo ante las ITS y el VIH-sida. [12] Por otra parte, estas investigaciones que tienen ese enfoque social no privilegian el estudio de los modelos de feminidad y masculinidad, aunque algunos investigadores se han interesado en el tema en los últimos cinco años, pero aún las investigaciones son insuficientes. [13-15]

Si bien la Sociología de la sexualidad en nuestro país no se ha desarrollado como disciplina científica, algunas sociólogas como Reina Fleitas han estudiado la salud reproductiva desde un enfoque social, sobre todo, la temática de la mujer como gestora de salud sexual y reproductiva. La autora destaca a la mujer como gestora

de salud, las particularidades históricas de este proceso y la importancia de sus determinantes culturales. Según la autora, la mujer como gestora de salud hace más humano el sistema de salud, es un elemento clave para el desarrollo y muestra la importancia de las inequidades de género en la construcción social de salud particularmente en el diseño de las políticas públicas relacionadas con estos temas.[16]

En Cuba, la sexualidad se trabaja de manera limitada desde un enfoque positivo y de ubicar el placer como un elemento importante. Sin lugar a dudas, la sexualidad tiene componentes biológicos, aunque algunos investigadores plantean que es necesario sociológicamente desnaturalizarlos [1, 2], lo cual permite una visión crítica de las relaciones sociales que intervienen, el papel de las personas como actores sociales, y aquello que los cataloga como de uno u otro sexo. La historia de vida de las personas y sus experiencias, es decir, su biografía, son primordiales para el estudio social de la sexualidad.[2] Para la sociología de la sexualidad éste debería ser un planteamiento fundamental. Pero se debe ir más allá, a todas las relaciones sociales, que son a su vez relaciones de poder que atraviesan la construcción social, histórica y cultural del sexo y la sexualidad. Estos temas abordados anteriormente fueron cubiertos en Cuba por otras Sociologías especiales como la Sociología de Género, de la Familia y de la Salud, y no se creó una propuesta teórica y metodológica que sustentara una Sociología de la Sexualidad.

En mi consideración, prácticamente no se aborda el autoerotismo y la búsqueda del placer, tanto individual como en pareja. La mayoría de las investigaciones trabajan con estudiantes, sobre todo con adolescentes [9-12], y no tienen en cuenta la influencia de las variables sociodemográficas o de otros elementos en sus actitudes, conocimientos y comportamientos.

La adultez y la vejez son las etapas de la vida menos estudiadas, y cuando son objeto de estudio, las investigaciones se enfocan en los conocimientos de estas personas sobre la sexualidad y los mitos y prejuicios que tienen. Algunos estudios han abordado el erotismo en la tercera edad pero con un enfoque biomédico. [17, 18]. En esta etapa de la vida ocurren cambios fisiológicos en el cuerpo que influyen en las actitudes de hombres y mujeres y en su imagen corporal. Otras investigaciones están enfocadas en la heterosexualidad, aunque actualmente hay mayor desarrollo de los estudios sobre la homosexualidad, la transexualidad y otras problemáticas relacionadas con la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales (LGBTI)[19]. Los estudios que se enmarcan en la pubertad y la adolescencia en nuestro país también están enfocados principalmente en la heterosexualidad.

Conclusiones

La sociología de la sexualidad permite estudiar y comprender las estructuras sociales y las interacciones que los individuos establecen con ellas, pero también los múltiples mecanismos de poder que intervienen en la sexualidad. De igual manera, el análisis de esos mecanismos de poder “producen al mismo tiempo la

dominación y la oposición a esa dominación, la subordinación y la resistencia”.[20]. Es por ello que el estudio de la sexualidad desde una perspectiva sociológica permite conocer estas resistencias y las luchas en contra de los modelos hegemónicos y heteronormativos que potencian la discriminación y la exclusión social por motivos principalmente de orientación sexual e identidad de género.

En el caso de nuestro país, las investigaciones sobre la sexualidad que tienen esta visión social o que son fundamentalmente sociológicas, se enfocan mayormente en el estudio de opiniones, actitudes y conductas sexuales de una población o grupo social, y no tanto en los factores y problemáticas sociales con los que están asociadas y los factores determinantes de los cambios en esas actitudes y opiniones, ni en los mecanismos de poder que regulan la sexualidad y cómo estos influyen en las personas y las estructuras sociales. Otro elemento importante que no se tiene en cuenta es el sentido, el contenido y los mecanismos de la regulación de la sexualidad a través de diferentes procesos y mecanismos de socialización, sobre todo desde lo simbólico.

En Cuba, la principal limitación que existe es que la sociología de la sexualidad no se ha construido como una propuesta metodológica que permita el desarrollo de esta disciplina de forma articulada y sistemática. El estudio de espacios, tiempos, actores, modos y maneras de vivir la sexualidad se constituye en elementos imprescindibles de análisis sociológico para trabajar a favor de la justicia social y la emancipación humana. Estos son algunos de los retos principales que tiene esta disciplina en el país: convertirse en promotora del cambio y la transformación social que permita a las personas un desarrollo integral en sociedades justas y emancipadoras.

Referencias

1. Osborne R, Guasch Andreu O. Sociología de la Sexualidad. Siglo XXI de España Editores: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS); 2003.
2. Guasch Andreu O. Para una Sociología de la Sexualidad. REIS. 1993(64):105-21.
3. Amezúa E. Sexologemas. Revista Española de Sexología. 2006(No. 135-136).
4. Muñoz Gutiérrez T. Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales. Sociologias. 2005;7(14):338-74. www.scielo.br/pdf/soc/n14/a13n14.pdf
5. Núñez Jover J. Aproximación a la sociología cubana. Papers. 1997(52):187-203. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n52/02102862n52p187.pdf>
6. Sevilla Casas E. Sociología de la sexualidad, variables de encuestas y perfiles nacionales: a propósito del dimorfismo de género en Colombia. Documento de

Trabajo [Internet]. 1996; (30). Available from:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc30.pdf>

7. Iglesias de Ussel J. La sociología de la sexualidad en España: Notas introductorias. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. 1983(21):103-33.

Página | 213

8. Fleitas Ruiz R. Identidad femenina y maternidad adolescente en Cuba [Tesis para la obtención del grado de Doctora en Ciencias Sociológicas]. La Habana 2000.

9. Hernández Machín LE, Martínez Malo Gutiérrez NH, Cruz Hernández Y, Cabrera Sánchez Y, Míreles Hernández OM. Evaluación del nivel de conocimientos de jóvenes adolescentes sobre sexualidad. Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río. 2014; 18:33-44.
<http://www.revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/1383/pdf>

10. Frómata Ordúñez D, et a. SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES. Revista de Información Científica [Internet]. 2005; 48(4).
<http://www.revinfcientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/1562>

11. Cabo De Villa Córdoba RF. ACTITUDES Y CONOCIMIENTOS SOBRE SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES Revista de Información Científica [Internet]. 2010; 66(2). <http://www.revinfcientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/471>

12. Singh Chuy L. Comportamiento de la sexualidad en adolescentes Revista de Información Científica [Internet]. 2013; 77(1).
<http://www.revinfcientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/867>

13. Colectivo de Autores. Reflexiones sobre género. Villa Clara, Cuba: Editorial Feijóo; 2009.

14. Rivero Pino R. Masculinidades en Cuba. Su enfoque Socio-Psico-Bio. II Taller Científico Nacional de Masculinidades; Santa Clara, Villa Clara, Cuba 2011.

15. Rivero Pino R, Ulloa Guerra O. Reseñas de estudios cubanos sobre masculinidades. La Habana: Editorial CENESEX; 2016.

16. Fleitas Ruiz R. Contradicciones de la movilización de la mujer como gestora de salud sexual y reproductiva en Cuba. Revista Cubana de Salud Pública. 2003;29(3):246-52.
<http://www.revsaludpublica.sld.cu/index.php/spu/article/view/272>

17. Gorguet Pi I. COMPORTAMIENTO SEXUAL HUMANO. Santiago de Cuba: Editorial Oriente; 2008.

18. Suárez Vasallo E, Quiñones Chávez C, Zalazar Álvarez Y. El erotismo en la tercera edad. Revista Cubana de Medicina General Integral. 2009;25:0-.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252009000200006&lng=es&nrm=iso

19. Castro Espín M. Estrategia para la integración social de las personas transexuales en el contexto actual de la sociedad cubana [Tesis en opción al Grado Científico de Doctora en Ciencias Sociológicas]. La Habana: Facultad de Filosofía e Historia, Departamento de Sociología, Universidad de la Habana; 2014. www.tesis.repo.sld.cu/906/1/mariela.pdf

Página | 214

20. Weeks J. Sexuality. Chichester y Londres: Ellis Horwood/Tavistock; 1986.